



Como afirma el profesor Dr. Ruedi Imbach, de la Universidad de Friburgo en Suiza, uno de los directores de la colección «Vestigia», el P. Bonino realiza una valiosa aportación con su obra, al hacer más asequible uno de los textos mayores del pensamiento tomista, además de enriquecerlo con sus comentarios, que cubren los aspectos históricos y doctrinales; de interés, tanto para el especialista en el pensamiento medieval, como para el lector menos habituado a las sutilidades escolásticas. Los lectores españoles teníamos ya una excelente traducción de la cuestión primera del *De Veritate*, con un enjundioso estudio preliminar del Prof. Jesús García López. Ahora podremos acceder a la segunda cuestión, de la mano de esa nueva corriente tomista que se está generando en el ámbito francófono, sobre todo en torno a los dos centros dominicanos de Toulouse y Friburgo en Suiza.

M.ª S. Fernández García

**Paolo VITI (ed.)**, *Firenze e il Concilio del 1439. Convegno di Studi, Firenze 29 novembre-2 dicembre 1989*, Leo S. Olschki («Biblioteca Storica Toscana», XXIX), Firenze 1994, 2 vols., XVI + 1013 pp. + 70 ilustraciones.

Con motivo de cumplirse los 550 años del decreto de Unión de las Iglesias de Oriente y Occidente, se reunió un congreso en la ciudad del Arno con el objeto de estudiar, no la problemática teológica y eclesiológica discutida en las reuniones conciliares, sino otros aspectos todavía inexplorados o menos conocidos. Los treinta y tres trabajos que se recogen en los dos volúmenes de paginación seguida, están distribuidos en cuatro secciones: *Religión, política, economía; iconografía, indumentaria, espectáculo; Humanismo latino y Humanismo vulgar; Humanismo griego*. En la imposibilidad de dar

cuenta de todas las colaboraciones, centraremos la atención en las más interesantes desde el punto de vista conciliar. Notemos ante todo la alta participación femenina en el congreso: trece profesoras de universidad, sin contar el estudio de Maria Grazia Ciardi, que no llegó a tiempo.

Desde que Eugenio IV, mal informado, disolvió el concilio de Basilea y lo trasladó a Bolonia (18 diciembre 1431), los cardenales fueron abandonando la curia lentamente, de suerte que, cuando, ante la revuelta del pueblo romano, el papa huyó de Roma y se refugió en Florencia el 23 de junio de 1434, al día siguiente, fiesta de San Juan Bautista, no pudo celebrar misa por falta de cardenales. Sólo le había acompañado en el viaje el cardenal catalán Juan de Casanova, op., favorable al concilio. Pero, a la vista del creciente radicalismo de los basilienses, los purpurados fueron desandando el camino dirigiéndose a la corte pontificia, instalada en Florencia. Concetta Bianca, *I cardinali al concilio di Firenze* (I 147-173), analiza con gran erudición, recurriendo incluso a códices inéditos, estas idas y venidas de los cardenales, anotando al mismo tiempo el movimiento de libros de aquellos años, aunque con un desconocimiento casi completo de la bibliografía española, que predomina igualmente en otras aportaciones aun cuando traten de protagonistas hispanos. Así nadie cita los importantes trabajos de Benigno Hernández Montes sobre Juan de Segovia.

Uno de los personajes que afloran más a menudo en las Actas es el general de los camaldulenses. Ida Giovanni Rao, *Ambrogio Traversari al concilio di Firenze* (II 577-597) intenta precisar el papel desempeñado en el Concilio como traductor oficial del grupo latino, puente entre las dos Iglesias, intérprete y negociador. Intervino en favor de los griegos que, al llegar a Florencia, se encontraron sin viviendas preparadas y, más tarde,



recibían con mucho retraso los subsidios prometidos. Trabajaba día y noche vertiendo del griego al latín y del latín al griego. Cesarino le escribió: «Quandiu vixeris, etiamsi aequares Mathusalem, non potes omni vitae tuae tempore tantum fidei prodesse, quantum his paucis diebus... Quo circa opus est, ut... solum graecis transferendis voluminibus diebus ac noctibus totus incumbas. Supra modum prodesset, si haberemus ex integro volumen Basilii contra Eunomium translatum... Transfer sine mora Basilium» (p. 588). Defendió la supremacía de la autoridad pontificia frente a las nuevas «verdades» defendidas por los basilienses para deponer a Eugenio IV y elegirse un nuevo papa.

Lidia Caciolli, *Codici di Giovanni Aurispa e di Ambrogio Traversari negli anni del concilio di Firenze* (II 599-647) afirma que, en los primeros decenios del siglo XV, las exploraciones de códices recibieron un nuevo y vigoroso impulso de los concilios de Constanza y Basilea. En Constanza sobresalió Poggio y en Basilea Aurispa. A su lado brillaron Pizolpasso, Lucio da Spoleto, Capra, Niccoli, Parentucelli, etc. Traversari llegó a Basilea en 1435 enviado por Eugenio IV para defender la autoridad romana contra las pretensiones del concilio. Ante todo trató de ganarse al cardenal Cesarini. Después se dirigió a Alemania para atraerse al emperador Segismundo, aprovechando el viaje para adquirir un Jerónimo y un *Chronicon* «antiquissimum atque optimum». En Florencia se aplicó a traducir al latín obras de Clemente de Alejandría, Gregorio Nacianceno, Crisóstomo, Basilio, Orígenes, Eneas de Gaza, Palladio, el Pseudo-Dionisio Areopagita y Manuel Caleca. La única obra profana que vertió al latín fue las *Vitae* de Diógenes Laercio.

Traversari no sólo dominaba el griego clásico y patrístico, sino también el popular de su tiempo. Lo aprendió del bizantino De-

metrio Scaranos, convertido al catolicismo, que, como oblatto del convento camaldulense, pasó los años de su vejez (1416-1426) en la ciudad del Arno. Así se explica que Traversari fuera el interlocutor de los griegos, incluso en el plano de las relaciones informales, tratando de consolarlos cuando se hallaban angustiados por los peligros que se cernían sobre Constantinopla (Anna Fontani, *Firenze nelle fonti greche del Concilio II* 763).

Tomás Parentucelli, futuro papa Nicolás V, durante su estancia florentina, formó una impresionante biblioteca. Todo el dinero que podía juntar, lo gastaba en libros, algunos superlujosos. A su muerte dejó más de 800 códices latinos y más de 300 griegos que, unidos a unos 350 de Eugenio IV, formaron la Biblioteca Vaticana, la más rica de Europa (Antonio Manfredi, *Per la biblioteca di Tommaso Parentucelli negli anni del Concilio Fiorentino*, II 619-712).

Otros trabajos ilustran las personalidades de José II, patriarca de Constantinopla, Marcos de Éfeso, Jorge Gemisto Platón, Bersarión y Vitelleschi; las cofradías florentinas en tiempo del concilio; la conversión de los infieles y de los judíos en orden a la unión de la Iglesia; los deslumbrantes espectáculos organizados en honor de los griegos; la propaganda unionista en Oriente después del concilio, etc. Basten estas ligeras indicaciones para que se pueda adivinar la riqueza de los resultados obtenidos.

J. Goñi Gaztambide

**Sophie WLODEK (ed.),** *Société et Église. Textes et discussions dans les universités d'Europe Centrale pendant le moyen âge tardif. Actes du Colloque internationale de Cracovie, 14-16 juin 1993, organisé par la Société Internationale pour l'Étude de la*